

La empatía y su trascendencia en la educación

EMPATHY AND ITS IMPORTANCE IN EDUCATION

Mara Huanca Miranda de la Lama*
Davide Eugenio Daturi**

Resumen: La educación es el pilar de la sociedad y de ésta depende el progreso encaminado a la mejora social. En estos tiempos, la enseñanza se encuentra en una etapa importante de renovación en donde los desafíos educativos ponen a prueba los avances obtenidos en esta área. Entre las propuestas de mejora que han sido estudiadas y examinadas para comprender sus contribuciones y limitaciones, destaca el estudio de la empatía como una habilidad favorecedora en la relación entre profesorado y alumnado. El presente artículo reflexivo tiene como objetivos analizar algunas conceptualizaciones provenientes de distintos enfoques y revisar aportaciones fundamentadas desde metodologías tanto cualitativas como cuantitativas para conocer los alcances y contribuciones de la empatía en ambientes educativos.

Palabras clave: filosofía; ciencias sociales y humanas; educación; psicología; enseñanza y formación; empatía; comportamiento; desarrollo de habilidades; cambio de actitud

Abstract: Education is the pillar of society and progress towards social improvement depends on it. In these times, teaching is in an important stage of renewal where educational challenges put the advances made in this area to the test. Among the improvement proposals that have been studied and examined to understand their contributions and limitations, the study of empathy stands out as a favorable ability in the relationship between teachers and students. This reflective article aims to analyze some conceptualizations from different approaches and review contributions based on both qualitative and quantitative methodologies to know the scope and contributions of empathy in educational environments.


Keywords: philosophy; social and human sciences; education; psychology; teaching and training; empathy; human behaviour; skills development; attitude change

Davide Eugenio Daturi**

* Universidad de Zaragoza, España

** Universidad Autónoma del Estado de México

Correo-e: mara_106@hotmail.com

 0000-0003-3453-832X

Recibido: 6 de noviembre de 2020

Aprobado: 11 de junio de 2021



INTRODUCCIÓN

Durante el siglo XX, el término ‘empatía’ adquirió gran relevancia en distintas disciplinas, como la filosofía, la psicología y la neurociencia (Batson 2009; Eisenberg 2000); sin embargo, este concepto no es de reciente creación, ya que sus inicios datan del siglo XVIII, siendo referido por primera vez por Hume (1738) en su estudio sobre el vínculo de la empatía y la acción moral. Un siglo después, Darwin (1871), en el libro *The descent of man and selection in relation to sex*, retomó un concepto denominado ‘sympathy’, equivalente a lo que hoy se conoce como empatía, para referirse a una parte esencial del instinto social (Foster y Yaseen, 2019).

Si se pasa del área anglosajona a la alemana, Herder (1772), años antes que Darwin, había ya introducido el término análogo ‘Einfühlung’ (Pinotti, 2011), no sólo para definir la habilidad básica de sentir en el otro, sino para fundamentar su teoría del lenguaje. No es casual que el término que tradujo la palabra ‘Einfühlung’ en la versión inglesa de la obra de Herder haya sido ‘sympathy’, el mismo usado por Darwin.

Cien años más tarde, el historiador y filósofo alemán Friedrich Theodor Vischer, y posteriormente su hijo Robert Vischer (1873), usaron el término ‘Einfühlen’ en relación con la experiencia artística, en particular con la percepción visual. En el mismo sentido, destacan también los estudios de Wundt —considerado pionero en las investigaciones de la psicología experimental— y las aportaciones de Lipps (1903), uno de sus más célebres estudiantes, el cual, retomando a Vischer, introdujo la palabra ‘Einfühlung’ para referirse a *sentir en el otro* (Foster y Yaseen, 2019), con la idea de describir el conocimiento interpersonal en relación con el reflejo de la vida en el arte.

En años posteriores, la palabra ‘empatía’ volvió a ser retomada, pero ahora desde la disciplina de la psicología, con el enfoque de Titchener (1909), quien la acuñó de la etimología

griega *ἐμπάθεια* (*empathēia*), que hace referencia a la cualidad de sentir desde adentro (Fernández-Pinto, López-Pérez y Márquez, 2008). También Freud hizo uso del término en el psicoanálisis, afirmando que es un requisito previo para la consideración de la vida mental de otra persona: “un camino lleva de la identificación por medio de la imitación a la empatía, es decir, a la comprensión del mecanismo por medio del cual estamos capacitados para adoptar cualquier actitud hacia otra vida mental” (1921: 50).

Del mismo modo, Jung (1921) consideró la empatía en los procesos de proyección e introyección: mientras que para la proyección implica la primera fase consciente e intencional, para la introyección supone llevar al objeto a una relación íntima con el sujeto (Foster y Yaseen, 2019).

Para el siglo XX, las conceptualizaciones de la empatía tuvieron mayor auge; es el caso de la fenomenología, donde Stein (1917) marcó un antecedente tan importante que sus aportaciones siguen vigentes. En su tesis doctoral, *El problema de la empatía*, logró profundizar en el planteamiento de Husserl acerca de la empatía como experiencia de la conciencia ajena, haciendo referencia tanto al método de la reducción eidética como a los análisis sobre el cuerpo vivo (*leib*), publicados póstumamente con el título *Ideas II*, con la finalidad de comprender la esencia de los actos de empatía y determinar su estructura (Infante del Rosal, 2012). Finalmente, los textos póstumos de Husserl, sobre todo aquellos recopilados en los libros 13, 14 y 15 de la *Husserliana*, representan el intento más elaborado de explicar la relación intersubjetiva en la que la experiencia interior del otro se vuelve, de cierta manera, comprensible para el sí mismo.

En estudios más recientes, la noción de empatía se ha introducido desde una perspectiva antropológica en el marco de las nuevas teorías evolucionistas; en este sentido, De Waal (2019) reiteró los avances que se han tenido con respecto al tema, ya que inicialmente se le había vinculado específicamente con los procesos cognitivos,

dejando de lado las emociones y lo corporal. Por ello, en sus investigaciones con simios, De Waal confirmó que los primates, además de mostrar empatía entre sí en distintas situaciones, reflejaron una preocupación empática, es decir, compartieron la aflicción del otro mediante acercamientos, caricias y acciones que lograron mitigar su angustia, demostrando así ciertas similitudes con los seres humanos.

De acuerdo con lo anterior, Hrdy (2009) hace hincapié en las investigaciones con simios, mencionando que la empatía es la base de la evolución del animal al humano; ya que la curiosidad e identificación con los demás es una expresión del entendimiento mutuo.

CONCEPTUALIZACIÓN DE LA EMPATÍA

Respecto a investigaciones actuales, se han tenido grandes aportaciones desde varios enfoques académicos; diferentes estudios, tanto cualitativos como cuantitativos, han contribuido a conceptualizar y conocer a fondo este constructo, introduciendo diversas propuestas mediante las cuales se ha alcanzado a describir y dar a conocer sus componentes o elementos. Sin embargo, resulta de máxima importancia reflexionar en el hecho de que, como indica la literatura, aún prevalecen desacuerdos entre los especialistas al momento de definir el término (Mohammadreza, 2007). Cuff, Brown, Taylor *et al.* (2016) mencionan que se han identificado 43 definiciones, razón por la cual es correcto hablar de un concepto multifacético (Barton y Garvis, 2019).

Si se ahonda en algunos aspectos representativos de la teoría de la empatía, es menester empezar con el planteamiento fenomenológico de ésta, la cual consiste en la experimentación directa del otro, pero no inferencialmente (Stein, 1989). En otro sentido, pero en el mismo ámbito de estudios, se refiere que la empatía no es vivenciar el mismo estado mental, sentimiento,

sensación o la respuesta encarnada del otro, sino más bien la familiarización de una experiencia ajena (Fernández y Zahavi, 2021).

Por otra parte, si se retoman los primeros estudios sobre la materia, Lipps (1903) consideró la empatía como la tendencia natural a sentirse dentro de lo que se percibe o imagina, lo que permitiría, en primer lugar, reconocer la existencia de otro (Wispé, 1986). De esta forma, la empatía fungiría como un elemento intrínseco que motivaría al reconocimiento reflexivo de los demás. Asimismo, Wispé la conceptualiza como “el intento de un yo consciente de sí mismo de comprender sin prejuicios las experiencias positivas y negativas de otro yo” (1986: 318). Esta propuesta comparte similitudes con otras, sin embargo, añade un factor primordial, la comprensión de un sentimiento o emoción, pero sin prejuicios.

En los últimos veinte años, el concepto de empatía se diversificó y conjuntamente se sumaron diversas perspectivas relacionadas, sobre todo, con sus características y alcances. Decety y Meyer (2008) la refieren como una forma básica de la expresión humana que facilita la comunicación interpersonal. Como se verá más adelante, esta idea ha quedado arraigada en varios enfoques, pero fue reiterada y acuñada firmemente en el ámbito educativo. Por su parte, Wiggins y McTighe (2005) sugieren que la empatía permite sentir lo que otros sienten y entenderlos, en una explicación más sencilla se le ve como la capacidad de caminar en los zapatos de alguien más. Para Ebert (2011), más que un concepto, representa una cualidad esencial de la civilización; mientras que Leiberg y Anders (2006) señalan que la capacidad para empatizar varía de una persona a otra, sin embargo, la consideran un rasgo de la personalidad estable.

Otros autores mencionan que la empatía se define como la capacidad de experimentar y comprender indirectamente las emociones de los demás, ya que tiene que ver con la facultad de apreciarlas individualmente y entender los sentimientos ajenos, tanto en términos de compartir

la experiencia emocional de otra persona como de la capacidad cognitiva; por lo tanto, puede considerarse como una cualidad de la comunicación emocional (Williams y Cameron, 2017). En esta misma línea, Nickerson y Mele-Taylor (2014) refieren que es una habilidad importante en el desarrollo del comportamiento prosocial y las relaciones positivas.

Finalmente, conviene recordar uno de los primeros aportes desde una perspectiva educativa: Rogers ofrece un importante acercamiento inicial a este concepto y sostiene que la empatía es “uno de los factores más potentes para lograr el cambio y el aprendizaje” (1980: 3), ya que actúa sobre diversos aspectos de cada persona, determinando transformaciones positivas en su personalidad.

A pesar de que, de acuerdo con lo mencionado, el concepto de empatía se puede entender como diversificado e interdisciplinar, las diferentes propuestas coinciden en un punto general: es la capacidad de comprender los sentimientos ajenos y experimentarlos como propios.

LA EMPATÍA MEDIBLE

Los avances obtenidos con respecto a la consideración de una epistemología de la empatía han permitido profundizar en su comprensión, conocimiento y aplicabilidad, lo cual ha creado las pautas para asentar cuantitativamente su fundamentación. En esta idea, Sandín Esteban (2003) reitera que es primordial tener una epistemología definida para poder diseñar un instrumento que “deberá ser producto de una articulación entre paradigma, epistemología, perspectiva teórica, metodología y técnicas para la recolección y análisis de datos” (Soriano Rodríguez, 2014: 20).

Los instrumentos creados para medir la empatía tienen una larga trayectoria y actualmente se han sumado más propuestas; sin embargo, ha sido un desafío complejo, ya que el diseño para la medición de un constructo con

estas características requiere considerar los componentes subjetivos y cognitivos que lo integran, aunado a la dificultad de diferenciarlo de otros conceptos análogos (Olivera, Braun y Roussos, 2011). Lo anterior demuestra la dificultad para definir y, por consiguiente, medir este concepto (Kestenbaum, Farber y Sroufe, 1989). A pesar de la existencia de dichas limitantes, los instrumentos de medición de la empatía han tenido gran aceptación, lo que contribuye a su comprensión.

La primera escala, denominada Dymond, fue creada en 1949, y es considerada precursora de las herramientas para cuantificar la empatía (Davis, 1996; Fernández-Pinto, López-Pérez y Márquez, 2008; Mehrabian y Epstein, 1972; Wispé, 1986). Veinte años más tarde, surgió el inventario de personalidad de Hogan (1969), y posteriormente Mehrabian y Epstein (1972) propusieron la escala de empatía emocional (EES), la cual ha permanecido vigente en las investigaciones de psicología hasta la actualidad, ya que su constante uso y comprobación han favorecido la consistencia interna (Fernández-Pinto, López-Pérez y Márquez, 2008).

Existen más escalas que con el tiempo se han ido sumando con la finalidad de lograr una medición más precisa o cercana a este constructo, como el índice de reactividad interpersonal (Davis, 1980); el cociente de empatía (Baron-Cohen y Wheelwright, 2004); el test de empatía cognitiva y afectiva (López-Pérez, Fernández-Pinto y Abad, 2008); y el cuestionario de empatía de Toronto (Spreng, McKinnon, Mar *et al.*, 2009). Estos instrumentos han constituido un aporte significativo para lograr fundamentar tanto cuantitativa como cualitativamente la empatía, ya que gracias a ellos se ha obtenido una claridad del término y ha sido posible indagar sus dimensiones, características, alcances y relevancia en distintos ámbitos.

Por lo anterior, se sugiere la construcción y validación de más instrumentos para alcanzar una mayor precisión y fundamentación de este constructo. En este sentido, cabe señalar el

planteamiento de Hirshfield y Underman (2017), quienes argumentan la necesidad de continuar con estas investigaciones mediante diversos estudios, haciendo hincapié en los métodos cualitativos, con la finalidad de obtener más información en relación con la socialización y las emociones en función de la empatía.

MODELOS Y ENFOQUES DE LA EMPATÍA

A partir de los estudios reiterativos, tanto cuantitativos como cualitativos, en relación con la empatía, se han podido determinar algunos paradigmas explicativos. Kristeller y Johnson (2005) propusieron un modelo de dos etapas: en este caso, indagaron cómo la meditación podía apoyar el pensamiento y la acción compasiva y empática; en los resultados determinaron que el efecto de esta práctica no sólo favorece la autoconciencia de cada persona, sino que mejora el bienestar y la autorregulación.

En una investigación posterior, Gerdes y Segal (2009) propusieron un modelo que reflejaba un sentido de justicia social, el cual estaba compuesto por: a) la respuesta afectiva a las emociones del otro, b) el proceso cognitivo de la respuesta afectiva de sí mismo y del otro, y finalmente, c) la toma de decisiones conscientes para considerar las acciones empáticas ejercidas. En este estudio, los autores lograron demostrar que el componente afectivo de la empatía requiere de vías neuronales saludables y de la conexión con la perspectiva, la autoconciencia y la regulación de las emociones; por lo tanto, a falta de algunos de estos factores, ya sea cognitivos o afectivos, las respuestas empáticas se tornan limitadas.

Recientemente, también en el ámbito educativo se han desarrollado modelos que se dirigen tanto a la conceptualización de la empatía como al estudio del impacto de una comprensión adecuada de este constructo sobre la mejora en el contexto de aprendizaje.

En un estudio reciente, Stojiljković, Djigić y Zlatković (2012) dirigieron su atención a la



S.t. (2020). Colografía: Juan Manuel Martínez Jaramillo.
Prohibida su reproducción en obras derivadas.

relación entre la empatía y la autoevaluación del profesorado en referencia al éxito alcanzado en y mediante su trabajo. De acuerdo con los resultados, los autores observaron que la labor desempeñada por los docentes es muy compleja e implica diversas funciones, entre las cuales una de las más importantes es el apoyo al crecimiento personal de los discentes. Con base en otras posturas, algunos expertos afirman que la empatía puede dividirse en cognitiva y emocional (Cuff, Brown, Taylor *et al.*, 2016; Reniers, Corcoran, Drake *et al.*, 2011); mientras que para otros existe una distinción entre la identificación de emociones y el intercambio de éstas (Coll, Viding, Rütgen *et al.*, 2017).

A pesar de la existencia de diversos modelos y posturas que dependen del enfoque desde el cual se ha investigado, hasta ahora no existe el consenso de un modelo único, tal como sucede con la conceptualización, sin embargo, la mayoría coincide en que la empatía es una función cognitiva invisible (Reniers, Corcoran, Drake *et al.*, 2011), es decir, implica la identificación y el entendimiento de una emoción que está experimentando otra persona, por lo tanto, proviene de la parte cognitiva y no de una emoción propia. Por otra parte, se ha demostrado que existe la empatía emocional, distinguiéndose de la cognitiva por considerarse una reacción afectiva a la respuesta emocional de otra persona que puede sentirla como propia.

Las heterogéneas y vastas aportaciones planteadas han permitido fundamentar y comprender más acerca de este constructo; sin embargo, es necesario continuar con nuevas propuestas y mediciones para lograr entender su relevancia en distintos ámbitos.

HACIA UNA EDUCACIÓN EMPÁTICA

La educación se transforma día a día y el interés de los investigadores por encontrar las

estrategias pertinentes para lograr una enseñanza de calidad que se encuentre al nivel de las necesidades sociales actuales es un gran reto; sin embargo, los avances han sido satisfactorios y se han podido implementar proyectos novedosos con la finalidad de lograr una instrucción fortalecida e integral.

De acuerdo con la literatura, una posible mejora educativa consiste en desarrollar la empatía en este ámbito. Diversos autores constatan que para ofrecer atención de calidad es fundamental comprender las necesidades del alumnado (Giordani, 1997; Repeto Talavera, 1992; Rogers, 1991); con ello se proyecta un enfoque más certero hacia los requerimientos reales que tienen los discentes para poder aportar significativamente a su desarrollo integral. De esta manera, se puede considerar la empatía como un elemento trascendental en el entendimiento de aquellos elementos que orientan hacia una mejor ruta para la creación de estrategias que fortalezcan la educación.

Las investigaciones refieren que la empatía no sólo ha ayudado a tener una perspectiva más cercana de los estudiantes, sino que ha sido un elemento crucial para crear lazos de comprensión y autorregulación. En este sentido, se retoma el planteamiento de Samacá Bohórquez (2016), quien refiere que cuando el alumnado debe tomar decisiones pone en juego actitudes de empatía para poder entender las necesidades de los demás, lo cual genera el respeto a las acciones ajenas. Según esta afirmación, la empatía funge como una estrategia mediadora de reflexión y autorregulación para poder compartir ideas y tomar resoluciones, considerando y respetando otras opiniones.

Por otra parte, de acuerdo con Feshbach y Feshbach (2009), la empatía ayuda a la comprensión social, la competencia emocional, el comportamiento prosocial y moral y la compasión relacionada con la regulación de la agresión y otras conductas antisociales. Para estos autores, la empatía no es equivalente a las competencias personales e interpersonales, sin embargo, sí

constituye un factor importante para mediar los comportamientos cognitivos y afectivos, los cuales son primordiales en la educación.

En el marco de esta propuesta, es relevante agregar que la empatía no sólo mejora las relaciones entre pares, sino que, además, puede ser transferida, fortaleciendo el vínculo entre el profesorado y sus discentes. En este orden de ideas, Chang (2003) menciona que, de acuerdo con la evidencia obtenida en relación con la empatía, se ha demostrado que el docente puede tener influencia positiva en las actitudes del alumnado, demostrando la importancia de su participación para fomentar relaciones positivas y un clima escolar asertivo.

Algunas investigaciones refieren que la empatía ayuda a los jóvenes y niños a llevar una vida social exitosa, es decir, desarrolla en ellos una tendencia prosocial (Findlay, Girardi y Coplan, 2006). Es por ello que dichos estudios reiteran la importancia de promover la empatía en los ámbitos educativos, empezando por el profesorado, el cual debe encargarse de enseñar esos atributos a sus discentes y, con ello, ofrecer habilidades efectivas que les ayuden en su crecimiento e interacción presente y futura (Aronson, Stephan, Sikes *et al.*, 1978). Esta afirmación retoma la idea de Wei, Yu-Hsin Liao, Ku *et al.* (2011), quienes mencionan que el desarrollo de la empatía dura toda la vida.

De acuerdo con los resultados obtenidos, se devela que para mantener una comunicación de calidad es necesario desarrollar una habilidad fundamental, siendo la empatía un requisito básico (Matamoros Franco, 2000). Además, se ha demostrado que otros atributos, como la mejora en la capacidad de adaptación, permiten tener acciones sociales congruentes con el estado emocional y las acciones ejercidas en el medio (Muñoz Zapata y Chaves Castaño, 2013).

Fraga (2006) enfatiza que el profesorado empático aumenta los sentimientos de apego del alumnado hacia sus compañeros y docentes, lo cual crea lazos importantes y beneficia el

mantenimiento de ambientes educativos seguros (Ikis, 2009). Se puede inferir que en un medio asertivo la disminución de la violencia es considerable y, además, hay probabilidades mínimas de agresiones en el interior de la comunidad educativa. Harper (2016) ha comprobado que cuando el profesorado hace uso de ciertos recursos didácticos, por ejemplo, libros con imágenes que ayudan a la adquisición y comprensión de sus habilidades, los alumnos pueden aumentar la conciencia de sus emociones, la sensibilización hacia los sentimientos ajenos y, con ello, se promueven comportamientos empáticos hacia los demás.

Las estrategias oportunas dirigidas hacia la creación de ambientes seguros mediante el desarrollo y concientización de las emociones propias y de los otros pueden modificar ciertas conductas y limitar problemáticas futuras, ya que habrá un trabajo previo de reflexión entre docentes y discentes. Aunado a ello, Acun Kapikiran (2007) explica que el carácter moral personal tiene una relación positiva con la tendencia empática; por ello, Rogers (1980) declaraba que se debía tener una actitud comprensiva para lograr un cambio de personalidad constructiva; por lo tanto, la empatía no sólo se reduce al entendimiento del otro, las diversas investigaciones reiteran que, además, puede potenciar a las personas a mejorar en el plano individual y en sus interacciones.

Dos trabajos más recientes desarrollados en el área educativa demostraron, por un lado, que la empatía permite proteger a los estudiantes del agotamiento académico (Nasello y Triffaux, 2020), y por el otro —en un estudio mexicano—, que el profesorado empático con mayor nivel cognitivo que afectivo tiende a desempeñar adecuadamente sus funciones (Vital Vaquier, Martínez-Otero Pérez y Gaeta González, 2020). Estas aportaciones abren nuevas oportunidades para continuar implementando estrategias que promuevan la empatía en el ámbito educativo.

Como se ha mencionado y demostrado a partir de diversos estudios sobre la empatía, ésta

brinda grandes beneficios en diversos aspectos del ámbito educativo; sin embargo, algunos autores agregan la importancia de desarrollar estrategias didácticas que estén más dirigidas a prevenir su ‘erosión’ que a aumentarla (Moreto, González-Blasco y Craice-de Benedetto, 2014). Dicha erosión hace referencia al deterioro de la empatía, la cual, al no ser considerada primordial en el currículo, podría llegar a tener un valor secundario y hasta desaparecer; lo que desencadenaría una pérdida considerable en las relaciones y en los vínculos asertivos adaptativos.

Por otra parte, una limitación importante que se ha encontrado en el desarrollo de la empatía es que ésta es tan potente que al ser interiorizada intensamente tiene el potencial de ‘quemar’ (Barton y Garvis, 2019), es decir, lastima con la misma intensidad que la otra persona está experimentado, esto puede suceder si no se cuenta con las habilidades de reconocimiento y reflexión que sirven para marcar una clara distancia de la emoción transmitida por el otro. Las posturas descritas representan dos situaciones extremas conectadas con la empatía, en donde se carece de ella o se tiene en demasía.

Con base en las aportaciones descritas, se puede considerar la empatía como necesaria y trascendente en la formación de niños y jóvenes, ya que facilita la relación entre el profesorado y los discentes, promueve la comprensión, la comunicación asertiva y, con ello, se establece un clima escolar seguro y positivo.

ESTRATEGIAS PARA LOGRAR UNA EDUCACIÓN EMPÁTICA

Se han mencionado algunas estrategias educativas para promover la empatía tanto en los docentes como en el alumnado; sin embargo, existe una gran diversidad de propuestas analizadas e implementadas en los espacios de enseñanza. Britton y Fuendeling (2005) mencionan,

por ejemplo, que la empatía se aprende mediante la observación, es decir, en la reproducción de los actos a partir de la información visual recibida, por ello, es importante contar con material que refuerce otras tácticas con las que se pueda fomentar y desarrollar.

La observación comparte gran relación con el análisis, ya que aquella por sí sola no puede generar la comprensión de un sentimiento o emoción del otro. En este sentido, Moreto, González-Blasco y Craice de Benedetto (2014) reiteran que, en los procesos empáticos, no se pueden adquirir virtudes, incorporar valores y esculpir actitudes sin un acto reflexivo; este último se considera un puente entre las emociones y el proceder que están vinculados con la empatía.

Otras investigaciones han demostrado que el trabajo colaborativo también sirve de andamiaje para lograr una condición empática en los grupos analizados. Rossado Espinoza (2016) afirma que mejora significativamente la empatía docente y, además, aumenta la adquisición del aprendizaje significativo en el alumnado. Este resultado se infiere a partir de la respuesta ejercida por los propios discentes, los cuales demuestran mayor responsabilidad, interés y disposición por el aprendizaje al desenvolverse y trabajar en un ambiente colaborativo. Algunas contribuciones indican que la empatía es un fenómeno motivado (Ferguson, Cameron e Inzlicht, 2020), es decir, que puede aumentar mediante la motivación, por lo tanto, sugieren la mejora del estado de empatía de las personas.

Por otra parte, Díez-Goni y Rodríguez-Díez (2017) afirman que la empatía puede desarrollarse por medio de talleres de intervención sobre habilidades cognitivas o interpersonales, bienestar y juego de roles. Estas técnicas y las nuevas propuestas que se agregarán permitirán la apertura de planteamientos que puedan aproximarse a una mejor comprensión de la empatía y a su oportuna implementación en ámbitos educativos.

Para lograr desarrollar algunas de estas estrategias en las aulas, es necesaria la sensibilización del profesorado con el fin de que llegue a comprender y reflexionar acerca de la importancia de la empatía; esto conducirá a su sensibilización para que posteriormente pueda implementarla en su labor diaria de formación de discentes y ser parte, así, del cambio necesario en la educación.

CONCLUSIÓN

La empatía es un término multifacético que ha sido estudiado desde diferentes disciplinas y enfoques; a pesar de ello, las distintas conceptualizaciones de este constructo han compartido similitudes en su descripción, siendo comprendido de forma general como la capacidad de sentir las emociones o sentimientos ajenos como propios.

Las investigaciones, tanto cualitativas como cuantitativas, aportan datos que confirman las contribuciones de la empatía en el ámbito escolar; sin embargo, los especialistas continúan proponiendo nuevas estrategias que permitan una mayor comprensión del concepto y su alcance. De acuerdo con los estudios referidos en esta revisión, la empatía logra generar cambios significativos positivos tanto en el profesorado como en el alumnado, lo cual aporta mejoras en el proceso de enseñanza-aprendizaje.

La empatía es necesaria y trascendente en la formación de niños y jóvenes, y propicia un clima escolar seguro y asertivo. Además, es importante reiterar la valiosa participación de los docentes, que deberán involucrarse en la comprensión, reflexión y conocimiento del término al momento de trabajar bajo una educación empática, ya que de esta inmersión dependerá su adecuada implementación y continuidad.

REFERENCIAS


- Acun Kapikiran, Necla (2007), "Investigating moral behaviors of college students with respect to empathic tendency and self-monitoring", *Turkish Psychological Counseling and Guidance Journal*, vol. III, núm. 8, pp. 33-47.
- Aronson, Elliot, C. Stephan, J. Sikes et al. (1978), *The jigsaw classroom*, Beverly Hills, Sage Publications.
- Baron-Cohen, Simon y Sally Wheelwright (2004), "The empathy quotient: an investigation of adults with Asperger syndrome or high functioning autism, and normal sex differences", *Journal of Autism and Developmental Disorders*, núm. 34, pp. 163-175.
- Barton, Georgina y Sussane Garvis (2019), *Compassion and Empathy in Educational Contexts*, Londres, Palgrave Macmillan.
- Britton, Peter C. y James M. Fuendeling (2005), "The Relations Among Varieties of Adult Attachment and the Components of Empathy", *The Journal of Social Psychology*, núm. 145, vol. 5, pp. 519-530.
- Chang, Lei (2003), "Variable Effects of Children's Aggression, Social Withdrawal, and Prosocial Leadership as Functions of Teacher Beliefs and Behaviors", *Child Development*, vol. 74, núm. 2, pp. 535-538.
- Coll, Michel-Pierre, Essi Viding, Marcus Rütgen et al. (2017), "Are we really measuring empathy? Proposal for a new measurement framework", *Neuroscience & Biobehavioral Reviews*, vol. 83, pp. 132-139.
- Cuff, Benjamin M. P., Sarah J. Brown, Laura Taylor et al. (2016), "Empathy: A Review of the Concept", *Emotion Review*, vol. 8, núm. 2, pp. 144-153.
- Daniel Batson, Charles (2009), "These things called empathy: Eight related but distinct phenomena", en Jean Decety y William Ickes (eds.), *The Social Neuroscience of Empathy*, Cambridge, The MIT Press, pp. 3-15.
- Darwin, Charles (1871), *The descent of man, and selection in relation to sex*, Londres, John Murray.
- Davis, Mark H. (1980), "A Multidimensional Approach to Individual Differences in Empathy", *JSAS Catalog of Selected Documents in Psychology*, vol. 10, p. 85.
- Davis, Mark H. (1996), *Empathy: a social psychological approach*, Boulder, Colorado, Westview Press.
- Decety, Jean y Meghan Meyer (2008), "From emotion resonance to empathic understanding: a social developmental neuroscience account", *Development and Psychopathology*, vol. 20, núm. 4, pp. 1053-1080.
- De Waal, Frans (2019), *El último abrazo. Las emociones de los animales y lo que nos cuentan de nosotros*, Barcelona, Tusquets.
- Díez-Goñi, Nieves y Ma. Cristina Rodríguez-Díez (2017), "Why teaching empathy is important for the medical degree", *Revista Clínica Española*, vol. 217, núm. 6, pp. 332-335.
- Ikis, F. Ebru (2009), "Investigation of counselor empathy with respect to safe schools", *Procedia Social and Behavioral Sciences*, vol. 1, pp. 2057-2062.
- Ebert, Roger (2011), *Roger Ebert's Movie Yearbook 2011*, Kansas City, Andrews McMeel Publishing.

- Eisenberg, Nancy (2000), "Emotion, Regulation, and Moral Development", *Annual Review of Psychology*, vol. 51, pp. 665-697.
- Ferguson, Amanda M., C. Daryl Cameron y Michael Inzlicht (2020), "Motivational effects on empathic choices", *Journal of Experimental Social Psychology*, vol. 90, pp. 1-17.
- Fernández-Pinto, Irene, Belén López-Pérez y María Márquez (2008), "Empatía: medidas, teorías y aplicaciones en revisión", *Anales de Psicología*, vol. 24, núm. 2, pp. 284-298.
- Fernández, Anthony Vincent y Dan Zahavi (2021), "Can we train basic empathy? A phenomenological proposal", *Nurse Education Today*, vol. 98, pp. 21-22.
- Feshbach, Norma Deitch y Seymour Feshbach (2009), "Empathy and Education", en Jean Decety y William Icks, *The Social Neuroscience of Empathy*, Cambridge, The MIT Press, pp. 85-97.
- Findlay, Leanne C., Alberta Girardi y Robert J. Coplan (2006), "Links between empathy, social behavior, and social understanding in early childhood", *Early Childhood Research Quarterly*, vol. 21, núm. 3, pp. 347-359.
- Foster, Adriana E. y Zimri S. Yasen (2019), *Teaching Empathy in Healthcare. Building a New Core Competency*, Cham, Springer Nature Switzerland.
- Fraga, J. (2006), *Affiliation, empathy and safety: Perspective from students, teachers and principals at two small high schools in the New York city* [tesis], Nueva York, Columbia University.
- Freud, Sigmund (1921), "On beginning the treatment", en James Strachey (ed.), *The Standard Edition of the Complete Psychological Works of Sigmund Freud*, Londres The Hogarth Press, pp. 123-144.
- Gerdes, Karen E. y Elizabeth Segal (2009), "A Social Work Model of Empathy", *Advances in Social Work*, vol. 10, núm. 2, pp. 114-127.
- Giordani, Bruno (1997), *La relación de ayuda: de Rogers a Carl Rogers*, Bilbao, Desclée de Brouwer.
- Harper, Laurie J. (2016), "Using Picture Books to Promote Social-Emotional Literacy", *Young Children*, vol. 71, núm. 3, pp. 80-86.
- Herder, Johan Gottfried (1772), *Abhandlung über den Ursprung der Sprache, welche den von der Königl. Academie der Wissenschaften für das Jahr 1770 gesetzten Preis erhalten hat*, Berlín, Christian Friedrich Voss.
- Hirshfield, Laura E. y Kelly Underman (2017), "Empathy in medical education: A case for social construction", *Patient Education and Counseling*, vol. 100, núm. 4, pp. 785-787.
- Hrdy, Sarah Blaffer (2009), *Mothers and Others. The Evolutionary Origins of Mutual Understanding*, Massachussets, Harvard University Press.
- Hume, David (1738), *A treatise of human nature*, Londres, Guttenberg.
- Infante del Rosal, Fernando (2012), "Ficción en la idea de empatía de Edith Stein", *Ideas y Valores*, vol. LXII, núm. 153, pp. 137-155.
- Jung, Carl Gustav (1921), "Psychological types", en *The Collected Works of C.G. Jung (Vol. 6)*, Londres, Routledge & Kegan Paul.
- Kestenbaum, Roberta, Ellen A. Farber y L. Alan Sroufe (1989), "Individual Differences in Empathy Among Preschoolers: Relation to Attachment History", *New Directions for Child Development*, núm. 44, pp. 51-64.
- Kristeller, Jean L. y Thomas Johnson (2005), "Cultivating loving kindness: A two-stage model of the effects of meditation on empathy, compassion, and altruism", *Zygon*, vol. 40, núm. 2, pp. 391-407.
- Leiberg, Susanne y Silke Anders (2006), "The multiple facets of empathy: A survey of theory and evidence", *Progress in Brain Research*, vol. 156, pp. 419-440.
- Lipps, Theodore (1903), "Empathy, inner imitation, and sense-feelings", en *Asthetik: Psychologie des Schönen und der Kunst*, vol. 1, Hamburgo/Leipzig, Leopold Voss, pp. 291-304.
- López-Pérez, Belén, Irene Fernández-Pinto y Francisco José Abad (2008), *TECA. Test de empatía cognitiva y afectiva*, Madrid, Tea Ediciones.
- Matamoros Franco, Nora María (2000), "Hermenéutica analógica, comunicación y empatía", *Analogía Filosófica. Revista de Filosofía, Investigación y Difusión*, vol. 14, núm. 7, pp. 1-8.
- Mehrabian, Albert y Norman Epstein (1972), "A Measure of Emotional Empathy", *Journal of Personality*, vol. 40, núm. 4, pp. 525-543.
- Mohammadreza, Hojat (2007), *Empathy in Patient Care: Antecedents, Development, Measurement, and Outcomes*, Pennsylvania, Springer/Verlag New York.
- Moreto, Graziela, Pablo González-Blasco y María Auxiliadora Craice-de Benedetto (2014), "Reflexiones sobre la enseñanza de la empatía y la educación médica". *Atención Familiar*, vol. 21, núm. 3, pp. 94-97.
- Muñoz Zapata, Adriana Patricia y Liliana Chaves Castaño (2013), "La empatía: ¿un concepto unívoco?", *Katharsis*, núm. 16, pp. 123-143.
- Nasello, Julian A. y Jean-Marc Triffaux (2020), "Focusing: A new challenger for improving the empathy skills of medical students", *Complementary Therapies in Medicine*, vol. 53, pp. 1-6.
- Nickerson, Amanda B. y Danielle Mele-Taylor (2014), "Empathetic responsiveness, group norms, and prosocial affiliations in bullying roles", *School Psychology Quarterly*, vol. 29, núm. 1, pp. 99-109.
- Olivera, Julieta, Magdalena Braun y Andrés J. Roussos (2011), "Instrumentos para la evaluación de la empatía en psicoterapia", *Revista Argentina de Clínica Psicológica*, vol. XX, núm. 2, pp. 121-131.
- Pinotti, Andrea (2011), *Empatia. Storia di un'idea da Platone al postumano*, Roma/Bari, Editori Laterza.
- Reniers, Renate L. E. P., Rhiannon Corcoran, Richard Drake et al. (2011), "The QCAE: A Questionnaire of Cognitive and Affective Empathy", *Journal of Personality Assessment*, vol. 93, núm. 1, pp. 84-95.
- Repeto Talavera, Elvira (1992), *Fundamentos de orientación. La empatía en el proceso orientador*, Madrid, Ediciones Morata.
- Rogers, Carl R. (1980), *A way of being*, Boston/Nueva York, Houghton Mifflin Company.
- Rogers, Carl R. (1991), *Libertad y creatividad en la educación*, Barcelona, Paidós.
- Rossado Espinoza y Verónica Paola (2016), "Enseñanza en la era digital: La empatía docente y el aprendizaje colaborativo", *SIGraDi 2016, XX Congress of the Iberoamerican Society of Digital Graphics*, vol. 3, núm. 1, pp. 9-11.

- Samacá Bohórquez, Isabel (2016), "El espíritu científico en la primera infancia", *Praxis & Saber*, vol. 7, núm. 13, pp. 89-106.
- Sandín Esteban, Ma. Paz (2003), *Investigación cualitativa en educación: fundamentos y tradiciones*, Madrid, McGraw-Hill.
- Soriano Rodríguez, Ana María (2014), "Diseño y validación de instrumentos de medición", *Diálogos*, año 8, núm. 13, pp. 19-40.
- Spreng, R. Nathan, Margaret C. McKinnon, Raymond A. Mar et al. (2009), "The Toronto Empathy Questionnaire: scale development and initial validation of a factor-analytic solution to multiple empathy measures", *Journal of Personality Assessment*, vol. 91, núm. 1, pp. 62-71.
- Stein, Edith (1917/1989), *On the problem of empathy*, The Hague, The Netherlands, Martinus Nijhoff.
- Stojiljković, Snežana, Gordana Djigić y Blangica Zlatković (2012), "Empathy and teachers' roles. International conference on education and educational psychology". *Procedia-Social and Behavioral Sciences*, vol. 69, pp. 960-966.
- Titchener, Edward Bradford (1909), *Lectures on the experimental psychology of the thought-processes*, Nueva York, Macmillan.
- Vischer, Robert (1873), "On the optical sense of form: A contribution to aesthetics", en Robert Vischer, Harry Francis Mallgrave y Eleftherios Ikonou, *Empathy, form, and space: problems in German aesthetics, 1873-1893*, Chicago, University of Chicago Press.
- Vital Vaquier, Laura Margarita, Valentín Martínez-Otero Pérez y Martha Leticia Gaeta González (2020), "La empatía docente en educación preescolar: un estudio con educadores mexicanos", *Educação e Pesquisa*, vol. 46, pp. 1-18.
- Wei, Meifen, Kelly Yu-Hsin Liao, Tsun-Yao Ku et al. (2011), "Attachment, self-compassion, empathy, and subjective well-being among college students and community Adults", *Journal of Personality*, vol. 79, núm. 1, pp. 191-221.
- Williams, Justine H. G. e Isobel M. Cameron (2017), "The Actions and Feelings Questionnaire in Autism and Typically Developed Adults", *Journal of Autism and Developmental Disorders*, vol. 47, núm. 11, pp. 3418-3430.
- Wiggins, Grant y Jay McTighe (2005), *Understanding by design*, Virginia, Association for Supervision and Curriculum Development.
- Wispé, Lauren (1986), "The distinction between sympathy and empathy: To call forth a concept, a word is needed", *Journal of Personality and Social Psychology*, vol. 50, núm. 2, pp. 314-321.

MARA HUANCA MIRANDA DE LA LAMA. Doctora en Educación por la Universidad de Zaragoza (España). Entre sus intereses académicos se encuentran la educación y la psicología.

Correo-e: mara_106@hotmail.com

 0000-0003-3453-832X

DAVIDE EUGENIO DATURI. Doctor en Humanidades por la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM), México. Adscrito a la misma institución. Sus intereses académicos son la fenomenología y la estética. Entre sus últimas publicaciones se encuentran: "La experiencia del otro en la arquitectónica richiriana. Notas sobre el concepto de *phantasie*", (*Anuario de Filosofía*, 2020); "Destellos de una filosofía fenomenológica. Comentarios a la obra de Giovanni Piana", (*Eikasia, Revista de Filosofía*, núm.96); "El continente sumergido: implicaciones entre afectividad e intersubjetividad en la fenomenología de Marc Richir", en *Encrucijadas de la identidad*, (2019).

Correo-e: daturidavide@gmail.com

 0000-0002-2663-6117



Naufragio (2019). Colografía: Juan Manuel Martínez Jaramillo.
Prohibida su reproducción en obras derivadas.